



## Capítulo 141: La Serpiente Dorada

Durante los cinco días siguientes, Sunny permaneció la mayor parte del tiempo en su habitación mientras su sombra merodeaba sigilosamente por el castillo, espiando a la gente y aprendiendo sus secretos.

Poco a poco, comenzó a comprender las corrientes subterráneas que fluían bajo la superficie aparentemente pacífica de la vida en esta fortaleza blanca prístina.

Por supuesto, en realidad, las cosas no eran pacíficas en absoluto, y estaban tan lejos de ser puras como uno podría imaginar. Pero eso era de esperar de un lugar donde cientos de jóvenes perdidos vivían sin esperanza de encontrar el camino de regreso a casa, lejos de todas las restricciones de la civilización.

No se sorprendió en absoluto. En todo caso, era extraño ver que alguna apariencia de ley y orden, por detestable y repugnante que fuera, perseverara a pesar de todos los obstáculos que se interponían en el camino. De alguna manera, los habitantes del castillo pudieron convivir entre sí en un frágil equilibrio.

El sistema fue inteligentemente construido de una manera que permitió a los abusados soñar con una vida mejor y evitó que los abusadores fueran demasiado lejos. Una vida mejor significaba ganarse el favor de Gunlaug, mientras que ir demasiado lejos significaba perderlo y ser desterrado a la fría oscuridad del asentamiento exterior.

Tanto el miedo como la esperanza fueron creados y firmemente aferrados por el Lord Bright. Su mera existencia mantenía a la gente en su lugar. Sunny sospechaba que la misma dinámica, sólo que sustituida por un tipo diferente de realidad, reinaba en el barrio marginal fuera de los muros del castillo.

El asentamiento exterior parecía existir separado del castillo, pero de hecho, ambos eran simplemente partes de un gran ecosistema.





La gente de afuera anhelaba que se le permitiera entrar, mientras que la gente de adentro temía ser exiliada al exterior. Debido a que existía la posibilidad de una vida mejor, o una peor, se distrajeron del hecho de que, sin importar lo que sucediera, seguirían dando vueltas en círculo.

Como una serpiente que se muerde la cola, el Castillo Brillante y el asentamiento exterior crearon un ciclo cerrado de explotación y abuso que, paradójicamente, mantuvo a todos en la Ciudad Oscura cuerdos y vivos.

Era nada menos que ingenioso.

... Por supuesto, Sunny no quería tener nada que ver con eso.

No sabía cuántas personas sobrevivían actualmente en el barrio bajo, pero había alrededor de quinientos Durmientes viviendo en la antigua fortaleza. Sin embargo, no todos compartían el mismo estatus. Había una jerarquía compleja que separaba a las personas en diferentes castas. Algunos de estos grupos tenían un lugar distinto en la jerarquía, mientras que otros estaban menos claramente definidos.

La mayoría de los habitantes del castillo, como era de esperar, servían directamente

Gunlaug. Eran Guardias, Cazadores, Conquistadores, Artesanos y Doncellas. Al frente de ellos había cinco lugartenientes que respondían directamente al propio señor, cada uno responsable de su propio aspecto de la vida cotidiana de la fortaleza.

La Guardia del Castillo era el más grande de estos grupos, formado por unos ciento cincuenta hombres. Estaban a cargo de proteger la fortaleza y hacer cumplir las leyes de Gunlaug. Tal como había dicho Caster, estaban cerca de la parte inferior del tótem en términos de poder y estatus.

Cualquiera con una habilidad de aspecto remotamente útil podía unirse a la Guardia, y aunque su entrenamiento era bastante riguroso, las oportunidades reales de experimentar el combate eran pocas y distantes entre sí. Eso no quería decir que su trabajo no fuera peligroso:





cada vez que una Criatura de Pesadilla extraviada subía la colina o atacaba desde arriba, era su deber matar o ahuyentar al monstruo.

Y aquí, en la Ciudad Oscura, ningún monstruo era menos que aterrador y absolutamente mortal.

La Guardia del Castillo estaba liderada por un hombre taciturno llamado Tessai, que era uno de los lugartenientes de mayor confianza de Gunlaug y quizás el Durmiente más viejo de la Orilla Olvidada: solo le faltaban dos años para llegar a los treinta. Tessai era un luchador feroz y un comandante despiadado, que mantenía a sus subordinados en un puño de hierro.

Por encima de la Guardia del Castillo, había Cazadores. Estas eran las élites de las fuerzas de Gunlaug, cada una de las cuales poseía un poderoso aspecto de combate, una rica experiencia en batalla y un agudo ingenio para hacer uso de ambos. Había alrededor de medio centenar de ellos, divididos en siete partidas de caza.

Cada mañana, tan pronto como se abrían las puertas del castillo, uno de los grupos abandonaba la seguridad de las inexpugnables paredes de mármol y se aventuraba en el desgarrador laberinto de la Ciudad Oscura para cazar y matar criaturas despiertas. Fue gracias a sus esfuerzos que la gente de la antigua fortaleza tenía comida en sus platos. Sin ellos, nada de esto hubiera sido posible.

Los cazadores eran reclutados de las filas de los Guardias, y convertirse en cazador era un sueño hecho realidad. Esto se debía a que estos profesionales disfrutaban de abundantes recompensas del señor, como vivir en una habitación propia en lugar de en barracones estrechos, mejor comida y acceso a varios artículos de lujo, los mejores recuerdos y herramientas que el Castillo Brillante podía proporcionar... así como muchas otras cosas.

Por supuesto, la otra cara de la moneda era que sus vidas eran a menudo las más cortas. A pesar de toda su experiencia y preparativos, muchos nunca regresaron de las cacerías.





Y la única razón por la que lo hicieron fueron los Conquistadores.

Los conquistadores servían como guías para las partidas de caza. Tal y como había dicho Effie, el secreto para sobrevivir en la Ciudad Oscura era encontrar y matar criaturas comparativamente más débiles sin tropezar con algo mucho más mortal. Se aseguraron de hacer precisamente eso: rastrear a los monstruos despertados sin llevar a la manada de cazadores a las fauces de las abominaciones caídas.

Había tan pocos Conquistadores que Sunny incluso cuestionó si podían ser categorizados como un grupo. En todo el castillo había menos de una docena. Cada uno de ellos era un veterano experimentado que se ganó su papel sobreviviendo a largos años de sangrientas batallas en las ruinas, y por lo tanto tuvo la oportunidad de vivir lo suficiente como para aprender grandes áreas de la Ciudad Oscura como sus propios cinco dedos.

No hace falta decir que todos ellos eran combatientes increíblemente temibles y disfrutaban de estilos de vida lujosos, a veces incluso decadentes.

Tanto los Cazadores como los Conquistadores estaban liderados por un hombre carismático llamado Gemma. Gemma llegó a la Costa Olvidada el mismo año que Gunlaug, y le había ayudado a tomar el control del castillo.

Juntos, estos tres grupos (Guardias, Cazadores y Conquistadores) formaron el ejército de Gunlaug, que era conocido simplemente como el Anfitrión.

